

## Urquiza y Bonpland. Antecedentes históricos La disentería en el Ejército Grande en formación, en 1850

Su tratamiento curativo por la “granadilla”:

*Picramnia Sellowii* Planch. v. *Picraena* (*Picrasma*) *palo-amargo* (Speg.) Speg. v. *Castela Tweedii* Planch.

(Notas y documentos inéditos para la historia de la Medicina Argentina)

Juan A. Domínguez

## Urquiza and Bonpland. Historical background Dysentery in the Great Army in formation, in 1850

The curative treatment with “granadilla”:

*Picramnia Sellowii* Planch. v. *Picraena* (*Picrasma*) *palo-amargo* (Speg.) Speg. v. *Castela Tweedii* Planch.

(Notes and unpublished documents for the history of Argentine Medicine)

Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología

Facultad de Ciencias Médicas De Buenos Aires

Nº 59

(en Libro de Homenaje al Prof. Mariano R. Castex)

### Urquiza y Bonpland. Antecedentes históricos.

*Amado Bonpland*, médico y sabio naturalista, fue el alumno predilecto de *Corvisart*, creador de la enseñanza de la Clínica Médica, a cuyo lado siquiera hasta 1797, y del célebre cirujano *Desault*, en cuyo servicio se vinculó íntimamente al más profundo anatomista y fisiólogo de su época, *Xavier Bichat*, completando sus estudios al lado de *Lamarck*, de *Jussieu* y *Desfontaines*.

Es en su célebre viaje con Humboldt a las regiones equinocciales de América, entre 1799 y 1804, que conoce a Simón Bolívar, con quien más tarde intima fraternalmente cuando, en 1808, habitan la misma casa en París. En agosto de ese mismo año, designado botánico de la Emperatriz Josefina, para continuar la descripción de las plantas de la Malmaison, se establece allí, donde permanece disfrutando de la consideración del Emperador en diario contacto con la Emperatriz Josefina, hasta 1814, año en que por la abdicación de Napoleón, y sobre todo por la muerte de la ex Emperatriz, a cuyo lado permaneciera cinco años y medio disfrutando de su más absoluta confianza como el más sincero de sus confidentes, ya desvinculado de la Malmaison, se pone en íntimo contacto con los patriotas americanos que recorren los países europeos agitando la opinión pública, buscando apoyos oficiales para realizar la emancipación y decide volver a América.

En los años 1814-16, en Londres, entonces cuartel general de los patriotas americanos, donde va con frecuencia para entrevistarse con Bolívar y poder ser más útil a la causa americana, conoce y traba estrecha amistad con Belgrano, Rivadavia y Sarratea, enviados por la Ley del 29 de agosto a indagar las posibilidades de conseguir “la independencia política del país o por lo menos su libertad civil”, consecuencia esta de la intervención de Lord Strangford, después de la capitulación de Montevideo y el restablecimiento de Fernando VII.

Resuelto a volver a América, propósitos que tanto Bolívar y Francisco Antonio de Zea, por una parte, y Rivadavia y Belgrano por otra, alientan con todo empeño con el fin de decidirlo por Bogotá o Buenos Aires, con los desastres del libertador de Venezuela y la ocupación de Bogotá por Murillo (junio 1816), los fusilamientos de los patriotas Caldas, Lozano y Valenzuela, compañeros de Zea y como él botánicos (6 de julio de 1816), decide su venida al Plata, llegando el 29 de enero de 1817 a Buenos Aires, cuya sociedad lo acoge dignamente, ya predispuesta en su favor por el conocimiento de los servicios que por su excepcional posición en Europa había prestado a la causa de la independencia.

**Palabras clave:** Bonpland – Urquiza – granadilla – *Picramnia Sellowii* – *Picraena palo-amargo* – *Castela Tweedii*

**Key words:** Bonpland – Urquiza – granadilla – *Picramnia Sellowii* – *Picraena palo-amargo* – *Castela Tweedii*

Establecido en Buenos Aires, donde permanece hasta el 1º de octubre de 1820, después de instalarse en una quinta situada en las proximidades del “hueco de los sauces” (hoy plaza 24 de Noviembre), con todas las colecciones de plantas vivas que había traído y habiendo sido nombrado en el cargo de profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas del Río de la Plata, vacante por la muerte de Tadeo Haenke, ocurrida en Cochabamba en 1817, estimulado por la designación, hace excursiones por los alrededores, de preferencia en el Delta del Paraná y llega después por el Oeste hasta Luján, Areco y Arrecifes, para estudiar los afloramientos fosilíferos del pampeano; por el Norte hasta San Nicolás y el Sud hasta Chascomús, sin dejar de visitar Martín García y esa zona del Delta.

Durante su permanencia en la ciudad, ejerce la medicina como el consultor obligado, pero a pesar de las consideraciones del Gobierno, por sus dificultades económicas y su inestabilidad política, tropieza en sus trabajos por la instalación de un Museo de Historia Natural, con la base de sus valiosas colecciones, lo que lo decide a pasar a Corrientes, con el fin de llegar al Paraguay y las Misiones.

Ya dispuesto y dejando sus asuntos al cuidado de su amigo el doctor J. J. de Araujo, a la sazón ministro de Hacienda, el 1º de octubre de 1820 se embarca para Corrientes con el fin de coleccionar en las Misiones Jesuíticas y ver la posibilidad de establecer una colonia agrícola en la costa oriental del Paraná. Llegado a Corrientes el 28 de noviembre, permanece allí hasta el 11 de mayo de 1821, en que emprende viaje a las Misiones, después de haberse entrevistado con el General Francisco Ramírez, el célebre caudillo entrerriano, quien después de haber dominado a los otros caudillos (Ereñú, Samaniego y Carriego), y desconocido la autoridad del Directorio, se había erigido en jefe supremo de la República Entrerriana y establecido su sede de gobierno en Corrientes.

Con todo el apoyo del inteligente caudillo que vio en Bonpland el hombre capaz de, al restablecer los yerbales naturales abandonados y en gran parte destruidos, fundar una colonia agrícola que constituirá el centro de una explotación que representaría para su gobierno grandes beneficios, por los ingresos que le procuraría el beneficio de la yerba, Bonpland emprende su viaje el 11 de mayo, acompañado de una buena escolta y la más amplia autorización para hacer lo que creyera más conveniente, de todo lo cual informa a su amigo el ministro Araujo, quien entretanto, con sus otros amigos, a pesar de estar aquel ausente, pero por la índole de sus trabajos llenando sus funciones de naturalista de las Provincias Unidas, aprovechando la reorganización que se hace de los estudios médicos, sugieren su nombre para la cátedra recién creada de materia médica, lo que el Instituto Médico propone y el Gobierno lo designa el 23 de marzo de 1821.

El 21 de julio llega a Candelaria, cuyos tristes restos, así como el viejo yerbal, visita, y sigue a Santa Ana, donde en una colina a dos leguas del Paraná plantea su estableci-

miento; allí permanece hasta julio, en que en ferma y se ve obligado a volver a Corrientes, donde llega el 3 de agosto.

De vuelta a Santa Ana, prosigue sus trabajos y con la sana intención de mantener buenas relaciones con su vecino el dictador del Paraguay doctor Gaspar Rodríguez de Francia, hacerle conocer los motivos de su presencia en Santa Ana, informarlo de los cultivos que lleva a cabo con el concurso de los indígenas y la labor que piensa desarrollar en el futuro, se traslada tres veces a la guardia paraguaya del Campichuelo y encarga a don José Tomás Isasi de comunicar al Dictador sus proyectos.

Atacado en sus intereses materiales por esta competencia en la producción de la yerba mate sobre la cual quería conservar el privilegio, herido en su amor propio por la toma de posesión de un territorio que consideraba depender del Paraguay e irritado por el concurso que le prestaba el jefe supremo de la República Entrerriana, Francia se decidió a actuar contra Bonpland y el 8 de diciembre de 1821, a las 8 de la mañana, cuatrocientos soldados entraban en Santa Ana con la orden de destruir todo, dispersar los habitantes y hacer prisionero al colono francés.

Llevado al Paraguay, le asignó por estada el caserío de Santa María, con la facultad de circular en una zona de algunas leguas. Pocos meses después, no habiéndole permitido llegar a la Asunción ni viajar por el interior, aunque le consultara sobre sus enfermedades e hiciera uso de sus remedios —después de haberlos hecho tomar por sus soldados, siempre ante el temor de ser envenenado—, se estableció en el Cerrito, entre Santa María y Santa Rosa, donde se entregó a trabajos agrícolas y al ejercicio de la medicina, instalando un hospital de cuatro piezas en que constantemente tenía enfermos, y formó algunos médicos prácticos, como el célebre médico paraguayo Estigarribia (referencia del Dr. Venancio López), y algunas mujeres prácticas en partos.

Allí permaneció hasta el 12 de mayo de 1829, en que se le notificó que se retirara del Paraguay, ordenándole trasladarse a Itapuá en la frontera paraguaya, donde permaneció hasta el 17 de enero de 1831, en que recibió del Dictador el permiso de pasar al Paraná, haciéndole conocer al mismo tiempo el favor que le dispensaba de no limitarle el tiempo de su partida y no exigirle derecho de extradición; tenía únicamente que pagar su pasaje. El 2 de febrero Bonpland atravesó el Paraná y se dirigió a San Borja, una de las siete misiones jesuíticas situadas en la margen izquierda del Uruguay, cuyo estado de tranquilidad contrastaba con la de los territorios situados río de por medio, aniquilados por la guerra civil en la que no tardaría en participar por sus vinculaciones con los hombres que se disponían a levantarse contra Rosas.

Instalado en la pequeña chacra que ha fundado en San Borja, mientras espera reunirse con sus colecciones, emprende algunos viajes a San Javier, a la orilla izquierda del Uruguay, hasta el Cuarein, y después a Itaquí y al Valle de Butuhy, y en enero de 1832 a Corrientes, para seguir a Bue-

nos Aires, donde llega los primeros días de marzo.

Bonpland ve con admiración los progresos que ha hecho Buenos Aires, donde es cariñosamente acogido, y se entrevista varias veces con Rosas, deseoso de informarse del Paraguay inaccesible y su dictador, y aunque tenía el propósito de quedar algún tiempo más, el 13 de octubre tiene que emprender rápidamente su regreso, ante el temor que el recrudecimiento de la anarquía en la Banda Oriental y los levantamientos de Río Grande, le corten el camino de San Borja por el Uruguay.

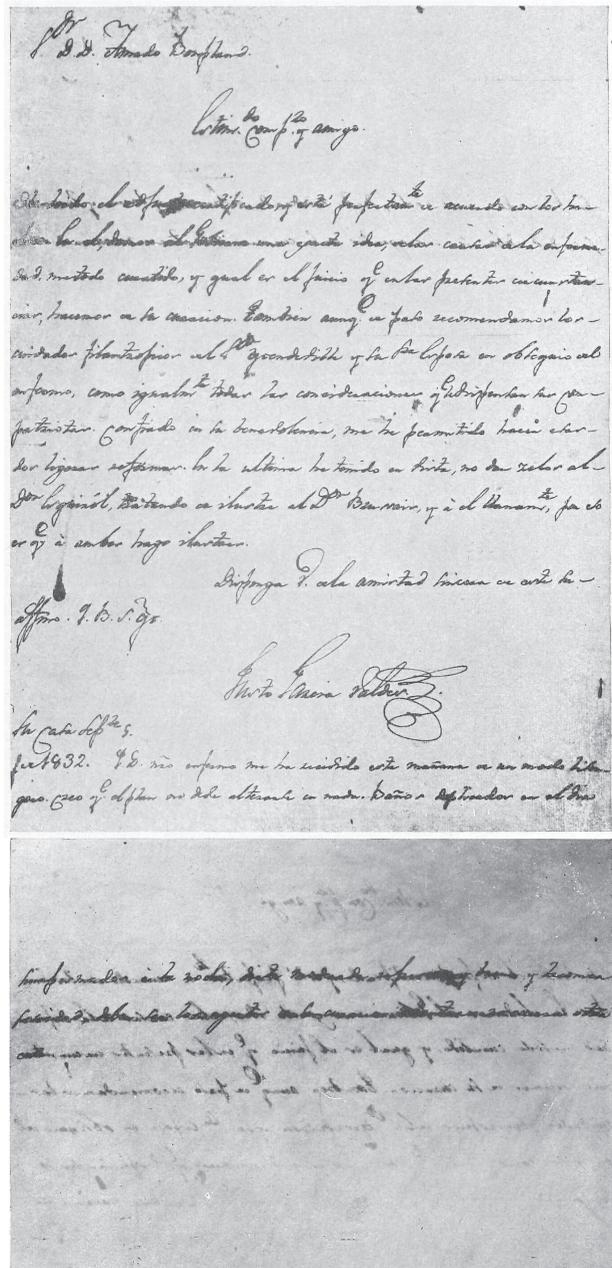
Reintegrado en San Borja, permanece allí hasta septiembre de 1836 ocupado en el ejercicio de la medicina, en sus trabajos agrícolas y nuevas excursiones por Corrientes y las Misiones, en las que a la par que el naturalista va el médico y el hábil cirujano.

En octubre de 1836 vuelve nuevamente a Buenos Aires, donde permanece hasta el 10 de marzo de 1837, que regresa a San Borja por el Uruguay, llevando ya planeada la instalación de un establecimiento para la cría de carneros merinos, de padres importados de Francia, vacunos y mulas, gracias a los recursos que le aseguraba el restablecimiento, por los buenos oficios de Humboldt, de la pensión que Napoleón le asignara el 13 de marzo de 1805 en premio de sus trabajos, y que fuera suspendida al caer prisionero de Francia.

En 1838 se instala en Corrientes en su nuevo establecimiento en el paso de Santa Ana, en un campo que el Gobierno le ha cedido en condiciones convenientes. Bonpland emprende sus nuevos trabajos y ejerce la medicina en uno y otro lado del Uruguay, pero la tranquilidad no debía durar mucho y establecido el bloqueo francés contra Rosas, el gobierno de Corrientes entra en la coalición y la guerra civil que estalla en la provincia a la que Bonpland presta todo su apoyo, viene a terminar con el desastre de Pago Largo.

Sorprendido y vencido por la vanguardia —a las órdenes del General J. J. de Urquiza—, del Ejército de la Confederación, bajo el mando del General Pascual Echagüe en el sangriento combate de Pago Largo, el 31 de marzo de 1839, el gobernador de Corrientes Coronel Genaro Berón de Astrada con quien Bonpland estuviera en íntimo contacto hasta esos momentos y cuya correspondencia que demostraba su activa intervención, como intermediario entre el Gobernador y el General Fructuoso Rivera, pasara a poder de Echagüe al caer en sus manos el archivo de campaña del vencido, a pesar de la terrible represión que siguió al combate, donde aparte de 1960 muertos y el mismo Gobernador, más de 800 de los 1300 prisioneros tomados fueron degollados, Echagüe no tomó contra Bonpland ninguna medida violenta; se limitó a mandarlo llamar y lo aconsejó de permanecer quieto en su estancia, ajeno a las contiendas, excepcional caso de consideración de parte de quien acababa de reprimir en tan sangrienta forma el levantamiento de Corrientes y para lo cual no puede dudarse debió mediar una

**Figura 1.-** Facsímil de la carta dirigida a Bonpland por el Dr. Justo García Valdéz



previsora y terminante advertencia protectora de Rosas.

Ya en 1832, Bonpland en ese su primer viaje a Buenos Aires, después de su liberación del Paraguay, había atendido con el Dr. Justo García Valdez, entre otros, un enfermo, personaje de valía y grande, sobre el cual informan al Gobierno, pero cuyo nombre cuidan no mencionar en la correspondencia cambiada entre ambos, tal vez más que la esposa del Restaurador, doña Encarnación Ezcurra o doña María Josefa Ezcurra, Facundo sino Estanislao López, alguien, por quien el Gobierno —Rosas— tiene gran interés (Figura 1).



en el levantamiento del gobernador de Corrientes como lo estuviera siempre en los sucesivos que intentaran sus gobiernos frente a Rosas.

En su entrevista con Echagüe, Bonpland lo escucha, recibe sus consejos y se despide de él llevando el compromiso de hacer valer las grandes relaciones del médico del otro lado del Uruguay, en Río Grande, para obtenerle hacienda, pues las caballadas y hacienda habían sido retiradas en previsión por el Gobierno de Corrientes, y es de sus compatriotas los hermanos Nascimbene, estancieros en el Brasil, de quienes, no bien llegado a su estancia, adquiere hacienda para Echagüe (Figura 2).

Sta. Ana 9 Junio de 1839.

Al Exmo. Sor Gobernador y Capitan General de la Provincia de Entre-rios, illustre restaurador del Sosiego público, Brigadier Dn. Pasc. Echague. General en Chef del exereito entre-riano de Operaciones de la Confederación Argentina en Defensa de la Libertad y honor contra el tirano unitario Rivera.

Exmo. Sor. Gobernador E.

Sor. Dn. Pascual de Echague.

Tengo el honor de participar a V. E. q' en virtud de los buenos consejos qe se me dignó dar estoy ya en mi nueva poblacion de Sta. Ana y qe hago los mayores esfuerzos para poblar este campo como se debe, tanto por mis intereses como para los del Gobierno. Hasta aquí me ha sido imposible presentar me al Sor Teniente Coronel Taquabé y estoy espianando su regreso de la Cruz qe supongo debe ser muy próximo por lo qe me ha dicho el Sor Teniente Escriña Comandante del paso de Sta. Ana. Deseo con la mayor ansia ver quanto antes al Sor Taquabé para hablar le de algunos desordenes tan fáciles de reprimir, como importantes; también deseo hacer le algunas observaciones sobre la importancia de mantener cierto orden en el paso de Sta. Ana y qe me parecían ser de la mayor importancia, me tomo la libertad de remitir a V. E. la copia de una carta qe he recibido del Sor Nascimbene.

En Xbre y Enero pasado hablando se en Sn Borja el Sor Dn Luis hablamos largamente de caballos y vacas; hoy este Sor me dice tener ganado pronto para poner en Sta. Ana.

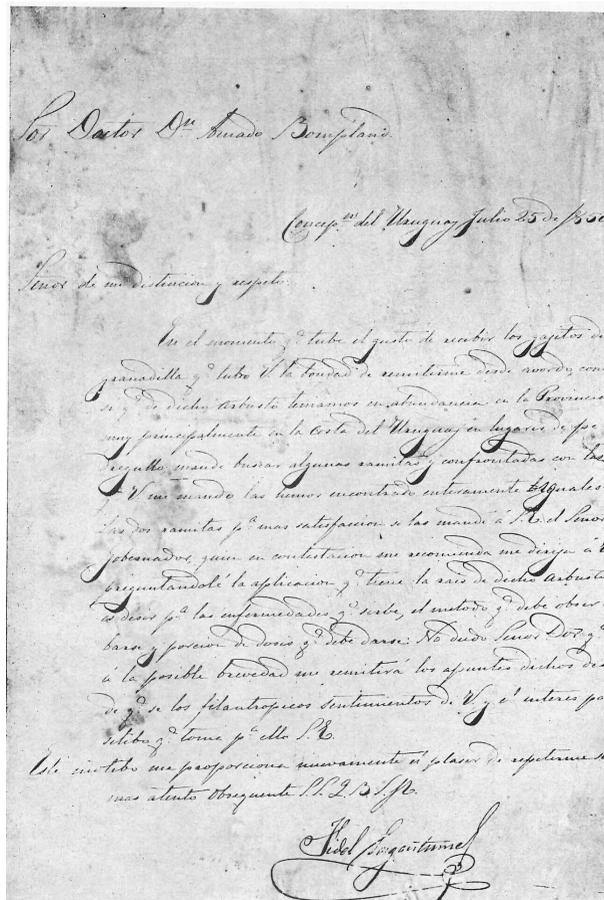
Por no perder tiempo de responder a una carta de fecha tan atrasada he contestado immediate al Sor Dn Luis qe me podría dirigir aquel ganado y avisar me luego para yo tomar todas mis medidas para verificar el pasage de aquel ganado al lado occidental del Río Uruguay. Quanto al estado de las Cosas de la Provincia de qe habla el Sor Dn Luis Nascimbene he sosegado su espíritu como lo devia y le he hablado de la visita qe había tenido el honor de hacer a V. E.; de sus intenciones benéficas y del sosiego ele qe disfrutamos ahora por el bien de todos. Suplico a V. E. de recomendar me al Sor Teniente Coronel Taquabé y si fuese posible de mandar me decir si puedo contar así qe lo presumo qe me dejen el número de peones y de cavallos suficientes por un establecimiento nuevo y qe con el tiempo ofrecerá grandes ventajas al país. Luego qe acabe de dar a mis burros el N<sup>o</sup>. de yeguas qe conviene verificaré mi ida a Monte-video aún de qe me costara mucho seguir el derrotero qe indique a V. E.

Digne se V. E. dispensar me de haber lo estorbado un momento de sus importantes ocupaciones.

Tengo el honor de saludar a Vtra Excia y soy su más atto Servidor. Q. B. S. M.

Amado Bonpland

**Figura 3.-** Facsímil de la carta dirigida a Bonpland por Don Fidel Sagastume



Es a partir de esta tan excepcional situación en que queda colocado Bonpland después de Pago Largo, que toma conocimiento amistoso con Urquiza y lo mantiene a pesar de la participación que, a riesgo de sus promesas a Echagüe, toma de inmediato activamente en los trabajos de los hombres de Corrientes, Ferré, los Madariaga y otros, contra Rosas. Y así interviene nuevamente como representante de Corrientes, ante Rivera, cuando el General Paz (1839-40) organiza el Ejército de la Reserva, con el que no ha de tardar en derrotar a Echagüe en Caá-guazú.

En sus viajes a Montevideo que hace más frecuentes, no sufre inconvenientes, y cuando Urquiza comienza a orientarse frente a Rosas, sus relaciones se estrechan.

### La disenteria en el Ejército Grande

En julio de 1830, las fuerzas que el General Urquiza organizaba en Calá –el Ejército Grande–, para, como lo hizo, terminar primero con Oribe, en el Cerrito el 8 de octubre de 1851 y cuatro meses después en Caseros, con Rosas el 3 de

febrero de 1852, sufría las consecuencias de una epidemia de disentería que, si daba y no pocos trabajos a los médicos, preocupaba más al Gobernador y Capitán general de Entre Ríos, en quien, sus mismos enemigos de ayer, veían ahora el único hombre capaz de derrocar a Rosas a quien había contribuido a elevar; el mismo general Pedro Ferré lo reconoce así en sus memorias publicadas por sus descendientes.

Ante la grave situación que se le presenta, Urquiza recurre a Bonpland en Santa Ana, reclamando su colaboración, y esta no se hace esperar. Indica recurrir a la corteza de granadilla, planta que en sus viajes ha observado en las orillas del Uruguay, y pocos días después, a su paso por Concepción del Uruguay, en viaje a Montevideo, le deja una muestra de corteza y una ramita con hojas, con la que el Secretario D. Fidel Sagastume puede identificar el material curativo a que hay que recurrir en la emergencia, lo que por carta de julio 25 de 1850, comunica a Bonpland en Montevideo (Figura 3).

S<sup>or</sup>. Doctor Dn. Amado Bonpland.

Concepción del Uruguay, Julio 25 de 1850.

Señor de mi distinción y respeto:

*En el momento que tuve el gusto de recibir lo gajitos de granadilla que tuvo Vd. la bondad de remitirme desde avordo, conosi qe de dicho arbusto teníamos en abundancia en la Provincia muy principalmente en la Costa del Uruguay en lugares de pedregullo mandé buscar algunas ramitas y confrontadas con las qe Vd. me mandó, las hemos encontrado enteramente iguales.*

*Las dos ramitas pa mas satisfacción se las mandé al S. E. el Señor Gobernador quien en contestación me recomienda me dirija a Vd. preguntandole la aplicación que tiene la rais de dicho arbusto, es decir pa las enfermedades que sirbe, el método que debe observarse y porción de dosis que debe darse. No dudo Señor Dor. qe a la posible brevedad me re- mitirá los apuntes dichos, desde qe sé los filantrópicos sentimientos de V.; y el interés positivo que tome pa ello S. E.*

*Este motibo me proporciona nuevamente el placer de repetirme su mas atento obsequente S. S. Q. B. S. M.*

Fidel Sagastume

De allí contesta Bonpland el 15 de agosto dándole las indicaciones necesarias para que los médicos puedan ponerla en práctica y dominar la situación, como él lo ha hecho siempre con resultado, utilizando tanto la granadilla del Paraguay y Corrientes –*Picramnia Sellowii* Planch.–, como la de Misiones, que en sus manuscritos llama sobre todo “quassia” –*Picraena* (*Picrasma*) *palo amargo* (Speg.) Speg.–, o la de Entre Ríos –*Castela Tweedie* Planch.–, todas simarubáceas activas, con ese complejo dominante tan mal estudiado, que es aún una incógnita, quasinas-picrasminas, consecuencia de la obsesión por lo que se llama hoy quimioterapia, cuando se sigue ignorando el valor curativo del 95 % de la vegetación mundial y aún el 5 % que se conoce, se conoce mal, salvo contadas excepciones (Figura 4).

Montevideo 15 de Agosto de 1850.

Sor. Dn. Fidel Sagastume.

Muy estimado Sor.

*Ayer de noche, solamente, he tenido el honor y el placer de recibir la carta que por orden de S. E. V. me escribía con fecha del 25 de Julio, en la qual me pide indicarle las propiedades. Medicinales de la granadilla, y sin perder un sólo momento me apresuro a satisfacer los justos deseos del Excmo. Sr. Gobernador.*

*Me alegro sobre manera que la planta utilissima conocida en el Paraguay y en Corrientes bajo el nombre de granadilla se halle también en la Costa del Río Uruguay como ya lo habia supuesto y indicado. esta misma planta o quizás una otra especie del mismo genero tengo recogido y descrito en dos epocas diferentes en las inmediaciones de la Ciudad del Parana es a decir en los añ... y 32, pues no solamente resulta que la granadilla se halla en las margenes del Parana y del Río Uruguay pero tambien presumo con bastante fundamento que la granadilla indígena al Entrerios posee virtudes mas eficaces que la del Paraguay, de Corrientes y tambien que la que he observado en las Misiones Jesuíticas situadas al Oriente del río Uruguay y al occidente del Parana junto a Itapua.*

*La granadilla se aproxima mucho a la quassia o cimaruba y supongo que debe formar un genero que debe pertenecer a la familia de las Quassiae.*

*Todas las partes de la granadilla ofrecen a la Medicina un amargo equivalente, aún puede ser preferible en ciertos casos, al amargor de la quina, de la gentiana, y de la quassia y otras plantas.*

*Con las hojas se hacen un the de un amargo agradable cuya fuerza se puede arreglar facilmente según los casos.*

*La cascara de los gajos y del tronco hace un amargo mas subido pero la cascara. de la raíz da un amargo todavia más fuerte, sobre todo mas aromático. He constantemente sacado mas utilidad de una decoction o de una infusion hecha con la ca... de la raíz, que de las que he hecho con las hojas y las cascaras sacadas sea del tronco, sea de las ra... de las hojas.*

*En El Paraguay y en Co...ntes, el uso de la granadilla es limitado exclusivamente a las dysenterias.*

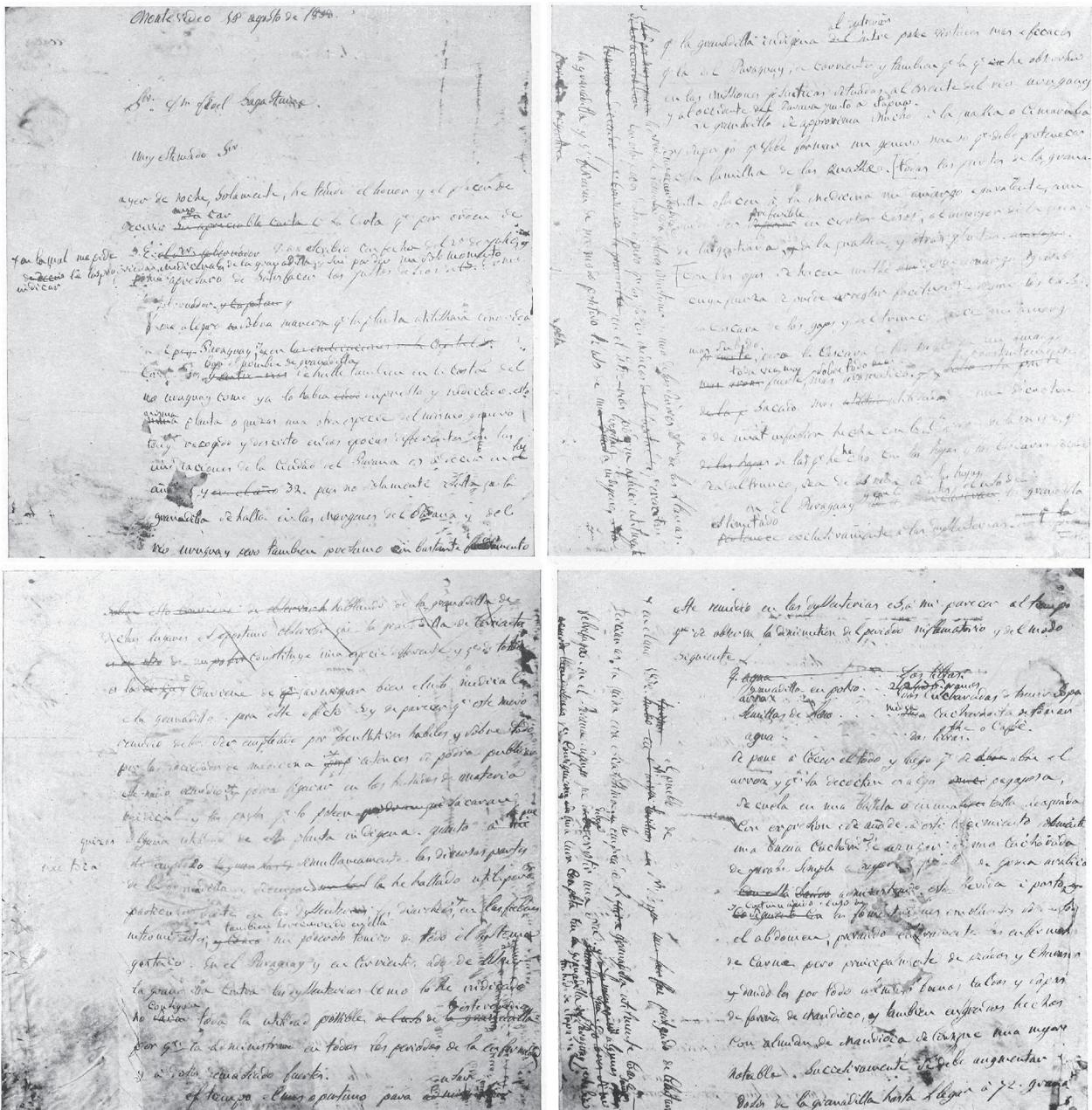
*Conviene de averiguar bien el uso medical de la granadilla. para este efecto soy de parecer que este nuevo remedio debe ser empleado por facultativos habiles y sobre todo por las sociedades de medicina. entonces se podra publicar este nuevo remedio, podra figurar en los tratados de materia medical y los payses que lo poseen sacaran quizás alguna utilidad de esta planta indígena. Quanto a lo que me toca he empleado simultaneamente las diversas partes de la granadilla y siempre la he hallado útil pero particularmente en las dysenterias, las diarreas, en las fiebres intermitentes; tambien he reconocido en ella un poderoso tónico de todo él systema gastrico. En el Paraguay y en Corrientes, adonde usan la granadilla contra las clyssenterias como lo he indicadlo no consiguen toda la utilidad posible de este remedio por que la administran en todos lo periodos de la enfermedad y a dosis demasiado fuertes.*

*El tiempo el mas oportuno para usar este remedio en las dysenterias es, a mi parecer al tiempo que se observa la diminution del periodo inflamatorio y del modo siguiente:*

Granadilla en polvo	24 granos
Arroz	2 cucharadas de comer sopa
Semillas de lino	½ cucharadita. de tomar the o caffè
Agua	2 libras

*se pone a cocer el todo y luego que se abre el arroz y que la decoction es algo pegajosa se cuele en una balleta o una toilla adecuada con expresion, se añade a este cocimiento solamente una buena.*

Figura 4.- Facsímil del borrador dirigido por Bonpland a Don Fidel Sagastume



cucharada. de azúcar ó una cucharada. de jarabe simple o mejor jarabe de goma arábica, administrando esta bebida a pasto, y continuando el uso de las formentaciones emollientes sobre todo el abdómen, privando enteramente los enfermos de carne pero principalmente de asados y churrascos dando les por todo alimento buenos caldos y sopas de fariña de Mandioca y también engrudos hechos con almidón de mandioca, se consigue una mejoría notable. Sucesivamente se debe aumentar la dosis de la granadilla hasta llegar a 72 granos.

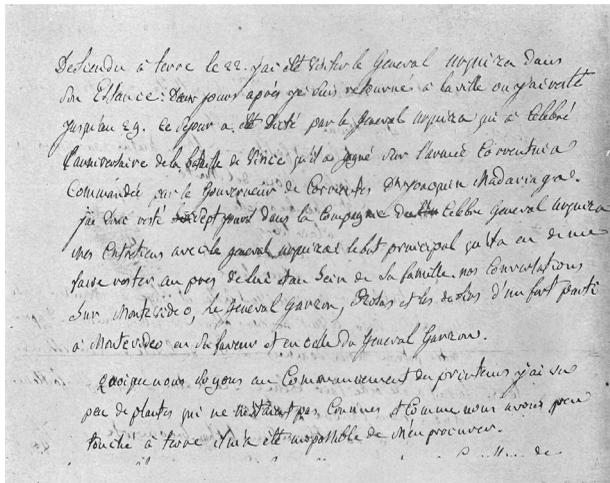
En el año 1832 el pueblo de Sn. Borja fué perseguido de Calenturas tercianas, la quina era escasissima, he empleado la granadilla utilmente como febrífuga. En el Paraná supongo que deben existir una Sra. y algunos Señores qe consiguieron una cura completa con granadilla del Paraguay qe había trahido de Itapucú,

la Sra. si me acuerdo bien se llamaba Dña. Dolores Martynes y uno de los Señores Dn. N. de las Llanas.

Con estos pocos datos espero que ios Sabios médicos qe ejercitan en el Entre-ríos podrán aplicar útilmente la granadilla y qe fixaran de un modo positivo el uso de un vegetal indigeno.

A su regreso de Montevideo llega el 22 de noviembre a Concepción para visitar a Urquiza, en cuya compañía queda hasta el 29, que continúa su viaje, ya informado de sus deseos y del buen resultado de sus indicaciones sobre la curación de la disentería (Figura 5).

**Figura 5.-** Facsímil del diario de viaje de Bonpland



**Journal de Voyage**

Le 15 Nov. 1850 parti de Monte Video pour me rendre a N. Borja devant toucher a l'Entre Rios...

Descendú a terre le 22. j'ai été visiter le General Urquiza dans son Estance: Deux jours après suis retourné a la ville ou j'ai resté jusq' au 29. Ce séjour a été dicté par le General Urquiza qui a célébré l'anniversaire de la bataille de Vence qu'il a gagné sur l'armée Correntina commandée par le Gouverneur de Corrientes Dn. Joaquin Madariaga, j'ai donc resté sept jours dans la Compagnie du celebre General Urquiza, mes entretiens avec le General Urquiza, le but principal qu'il a eu de me faire rester aupres de lui et au sein de sa famille, nos conversations sur Montevideo, le General Garzon, Rosas et les desirs d'un fort parti a Montevideo en sa faveur et celle du General Garzon.

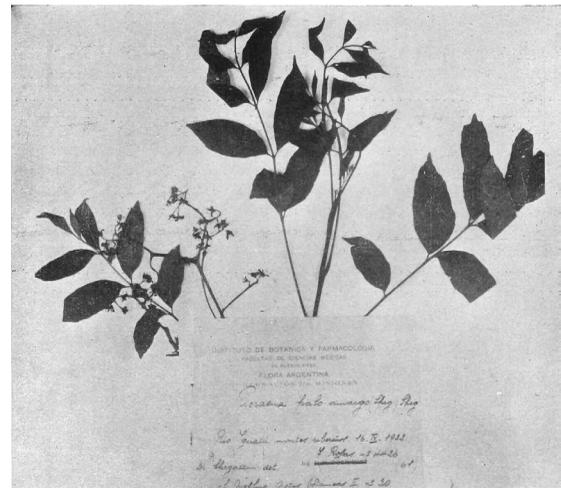
La acción fármaco-dinámica del complejo quasinas-picrasminas, a que estas y otras simarubáceas, desde las clásicas *Quassia amara* L. (Cuasia de Surinam), y *Picraena excelsa* Lindl. (Cuasia de Jamaica), descubierta aquélla en 1730 por ese inteligente esclavo que fue Quacy, en cuyo honor Linneo creara el género *Quassia* para perpetuar su nombre, deben su acción, no ha sido revisada en estos últimos cincuenta años, aunque la terapéutica actual sigue utilizándolas sólo por los beneficios de un amargo puro y franco, sin ninguno de los inconvenientes de los amargos astringentes y aromáticos, pero olvidando que, como hace tantos años lo observara Pouchet, la acción tóxica (paralizante), de su decocción sobre los vermes intestinales y otro, como sobre los insectos, permitiría considerar su utilización con otros propósitos que al simple título de tónico amargo.

Más que refiriéndose a la clásica decocción o mace-ración de las cuasia, del complejo quasinas-picrasminas, Pouchet observa:

**Figura 6.-** *Picramnia sellowii* Planch. Ejemplar de herbario



**Figura 7.-** *Picraena Palo-Amargo* (Speg) Speg. Ejemplar de herbario



Su acción estimulante, determina aumento de la secreción de las glándulas salivares, del hígado y riñón; la estimulación del apetito contribuye a reconstituir las fuerzas; su acción colecistocinética y renal; la excitación del peristaltismo intestinal por su acción electiva sobre la fibra muscular lisa, principalmente las del útero, lo que implica su abstención durante el período menstrual, porque provoca cólicos uterinos y con mayor razón en el embarazo y finalmente, ser un agente modificador de la inervación y de la motilidad, un convulsivante que, a veces, provoca vértigos, cefalea y parálisis transitorias.

**Figura 8.-** *Castela Tweedii* Planch. Ejemplar de herbario



Queda en pie la acción tóxica (paralizante), sobre los vermes y parásitos intestinales que Bonpland pusiera en práctica, propiedad que hay que indagar con criterio científico en nuestras simarubáceas, para no ser sorprendidos desde fuera con novedades de cosas viejas que se mantienen con éxito singular en la medicina aborígen, pero sin olvidar el clásico aforismo inscripto en el frontispicio del huerto de la histórica Escuela de Salerno:

«*Contra vim mortis nulla herba in hortis*»